**ASESORÍA EXTERNA**

**10 de Mayo 2018**

**ASESORÍA LEGISLATIVA A SENADOR FELIPE KAST SOMMERHOFF**

**INFORMANTE: FERNANDA MORALES VIVEROS**

**MAYO 2018**

**SITUACIÓN INFANCIA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA**

**Desigualdad en el financiamiento institucional de NNA**

Según un informe de la Cepal, la pobreza infantil constituye, de modo particular, una de las formas más graves de violación de los derechos humanos y, por tanto, una condición que reproduce y amplía las brechas de desigualdad y exclusión social. Esta situación, que es una de las primeras luchas que se enfrenta en el mundo mediante la Unicef, implica que niños, niñas y adolescentes no gozan plenamente de sus derechos (nutrición, agua, acceso a servicios básicos de salud, abrigo, educación, participación y protección, entre otros) y en consecuencia, se vean limitados para alcanzar sus metas y participar activamente de la sociedad[[1]](#footnote-1).

En Chile, la situación de los niños ha ocupado las portadas de los diarios en el último año y copado la agenda del gobierno y el Congreso, actores que han propenden sobre todo a ordenar la lamentable situación en la que se encuentra la institucionalidad infantil para rescatar del abandono a este vulnerable segmento de la población.

Si bien ese abandono es generalizado, existen matices respecto de la relevancia que se le ha dado a ciertas zonas del país en detrimento de otras, que han sido sin justificación apartadas a su suerte. Un ejemplo de lo anterior se obtiene a partir del informe realizado por el Centro de Estudios Plural, que muestra notables diferencias en las asignaciones para los centros administrados por el Sename, los cuales llegan a tener entre uno y otro hasta **400% de disparidad en sus recursos**.

La magnitud de la diferencia existente entre los distintos centros se puede observar claramente comparando el Centro Metropolitano Norte respecto de su símil de Arica. El primero recibe $822.769 al mes por menor para su cuidado, mientras que el segundo sólo obtiene $156.809 por niño. Los menores de esa zona de la Región Metropolitana, sólo por vivir ahí, tienen cuatro veces más recursos destinados a su cuidado que aquellos pares que nacieron en Arica**[[2]](#footnote-2)**..

Tan sólo un escalón más arriba en la tabla de la desigualdad se encuentra Chol Chol, de la IX Región, que con una capacidad de 134 jóvenes, tiene un valor de atención por menor de $2.389.936 al año y de $199.161 al mes. Es decir, que con la asignación establecida para un niño en Santiago, se puede atender a cuatro en La Araucanía. Por esto es inevitable plantearse las interrogantes: ¿Necesita menos cuidados un niño del Sur que uno capitalino? ¿Qué criterios se usan para determinar a qué centro entregar más dinero? ¿Qué circunstancia permite asignar más valor a unos niños en desmedro de otros? Por último, y sobre todas, la más relevante, ¿Acaso responde dicha brecha en las asignaciones a una realidad más precaria por parte de los niños de la Región Metropolitana que los de Arica y La Araucanía?

La pregunta es de suma relevancia, puesto que si en los hechos las condiciones de los niños en Santiago no son peores que la de estas regiones afectadas, se está incurriendo en una doble inequidad: Los niños que nacieron en lugares más precarios y que por ende sufren más vulneraciones en sus derechos, son para mayor de los males, peor tratados por el Estado.

Así lo comprueban los resultados que entrega la encuesta CASEN 2015, que en rasgos generales revelan que el **18,2% de la población infantil se encuentra bajo la línea de pobreza** medida según ingresos, mientras el **5,8% en situación de indigencia**. La realidad particular de la región de La Araucanía muestra que es la zona con **mayor porcentaje de población infantil en situación de indigencia con un total del 13,3%** de los niños, niñas y adolescentes (NNA), seguido por la región del Bio Bio (9,5%), la región de Los Ríos (8,2%), y las regiones del Maule y Los Lagos con un 7,6% cada una. La Región Metropolitana no aparece ni siquiera dentro de las primeras cinco.

Mientras que, respecto de la pobreza infantil, Las regiones de **La Araucanía, Maule y Bio Bio**, son las que presentan los mayores porcentajes de pobreza, **con 34,3%, 27,0%, 26,0%.** Esto significa que en promedio en estas regiones 1 de cada 3 niños/as vive en situación de pobreza según nivel de ingresos[[3]](#footnote-3).

**Pobreza Multidimensional**

Históricamente la pobreza se ha medido a través del ingreso que nos entregan las cifras recién mencionadas. Sin embargo, pese a ser una metodología vigente, pasa por alto otras carencias o privaciones de las que son objeto los encuestados, como las condiciones de vida que experimentan las personas y los hogares que no pueden ser medidas por un solo indicador (educación, salud, vivienda, empleo, empoderamiento, discriminación, seguridad personal y otras). Por ello, se ha elaborado una nueva forma de medir la pobreza denominada “pobreza multidimensional” que mide carencias y riesgos de la población que no siempre están asociados con el nivel de ingreso[[4]](#footnote-4).

De acuerdo al informe Infancia Cuenta en Chile 2016, “*a diferencia de los resultados que entrega la medición según nivel de ingresos, el enfoque multidimensional permite observar que la pobreza afecta de modo relativamente similar a los diferentes tramos de edad de la población del país. Esto se debe, en gran medida, a que el enfoque multidimensional analiza la pobreza de acuerdo a la cantidad y tipos de carencias que enfrentan los hogares chilenos. De este modo, se entiende que las carencias que enfrentan los hogares comprometen al conjunto de sus miembros”[[5]](#footnote-5)*.

El mismo informe recalca, sin embargo, que a pesar de lo anterior, los que sufren de modo más crítico la pobreza multidimensional **son los niños y las niñas entre 0 y 5 años**, pues el **27,3%** de esta población se encuentra en esta condición, mientras que los que tienen entre **6 y 13 años** representan un **21,4%** de esa condiciones de pobreza. En tanto, **un 21,5%** de los niños y las niñas entre **14 y 17 años** se encuentran en dicha situación.

Con esta nueva y más acabada forma de concebir la pobreza, es necesario mirar el país bajo su óptica para tener una percepción más real de la situación. ¿Y qué encontramos? Nuevamente las cifras subrayan que el panorama de inequidad para con los niños del país es grave e injustificado: **La región de La Araucanía es la que tiene el mayor porcentaje de niños y niñas en condiciones de pobreza multidimensional, con una cifra de 31,9%, situándola como la región que presenta los comportamientos más negativos en ambos indicadores de pobreza[[6]](#footnote-6).**

**Problema étnico**

A mayor abundamiento, es un hecho histórico en la realidad de nuestro país, que las diferencias étnicas y territoriales siguen constituyendo una de las principales condiciones que condenan a miles de niños y niñas a experimentar cotidianamente diversos tipos de carencias materiales que afectan su bienestar, calidad de vida y desarrollo. Tal como arrojan los datos recién señalados, **los mayores porcentajes de menores en condiciones de pobreza según ingresos habitan en sectores rurales.**

Las mismas cifras con las que se concluye que La Araucanía es la región con más carencias en la infancia y de las con menor recepción de fondos institucionales para el cuidado de ella, se extrae también el hecho que **pertenecer a un pueblo originario aumenta las posibilidades de ser pobres para los niños y niñas**. Cifras de le encuesta Casen 2013 señalan que mientras el porcentaje de la población infantil total del país para ese entonces en situación de pobreza de ingreso y pobreza multidimensional llegaba a un 12%, la población infantil en la misma situación y que declara pertenecer a un pueblo indígena alcanza el 19%[[7]](#footnote-7).

En Chile, un 8,7% de la población menor de 18 años es indígena, grupo que concentra los mayores índices de vulnerabilidad. Un 29,5% de ella se encuentra bajo la línea de la pobreza, cifra bastante superior si se compara con el porcentaje de la población no indígena que asciende a un 22,5%[[8]](#footnote-8).

**Conclusiones**

A la ya subrayada falta de equidad en la distribución de los fondos destinados a los centros que acogen a nuestros niños, niñas y adolescentes se suma lo expuesto en las cifras recién destacadas: En el lugar del país que más pobreza infantil existe, menos se está invirtiendo (junto con Arica).

Es necesario, en primer lugar, hacer un esfuerzo por La Araucanía, como la zona que registra más abandono hacia la infancia y que exhibe los peores índices tanto de pobreza como de la más extrema indigencia. Es evidente que existe una relevante segregación a nivel territorial, puesto que la vida de un NNA será muy diferente en la medida que nazca en una región y no en otra. Esta situación es al menos reprochable, en el entendido de que para garantizar la protección de sus derechos, un niño debe moverse a otros territorios para lograrlo.

Por lo mismo es necesario, en primer lugar, trasparentar los motivos que llevan a centralizar la asignación de fondos en desmedro de las apremiantes realidades que se viven en regiones y sectores rurales. Esto va de la mano con un trato más inclusivo de las etnias, grupos especialmente propios de la región en cuestión: La Araucanía.

La población infantil indígena representa un 2,3% del total de la población en Chile, y un 8,7% del total de menores de 18 años de edad (lo que equivale a cerca de 400 mil niños, niñas y adolescentes). De ese número, el 85,5% de la población infantil indígena pertenece al pueblo Mapuche y un 8,2% al pueblo Aymara. Las tres regiones que concentran la mayor población infantil indígena a nivel nacional son: **La Araucanía (24,3%)**, Metropolitana (23,8%) y Los Lagos (14,5%).

¿Es justo que por cada niño que se financia en un Centro santiaguino se gaste lo mismo que para cuatro de la Araucanía? Las necesidades están claras, las prioridades no. Con el conocimiento acabado de la realidad actual es necesario reasignar y redistribuir de acuerdo al verdadero estado de las urgencias de nuestro país. Hay que trasparentar y modificar, nivelar y no segregar. Publicar y dar a conocer, puesto que con la notoriedad de las situaciones se logran los cambios, y definitivamente la Araucanía, así como otras regiones desplazadas, urgen de cambios.

1. Naciones Unidas – Cepal, 2016 [↑](#footnote-ref-1)
2. Servicio Nacional de Menores: Radiografía de una gestión deficiente, Centro de estudios plural [↑](#footnote-ref-2)
3. CASEN, 2015 [↑](#footnote-ref-3)
4. Pobreza multidimensional en Chile, una nueva mirada – Ministerio de Desarrollo Social [↑](#footnote-ref-4)
5. Infancia Cuenta en Chile, 2016 [↑](#footnote-ref-5)
6. CASEN, 2015 [↑](#footnote-ref-6)
7. CASEN, 2013 [↑](#footnote-ref-7)
8. CASEN, 2013 [↑](#footnote-ref-8)